

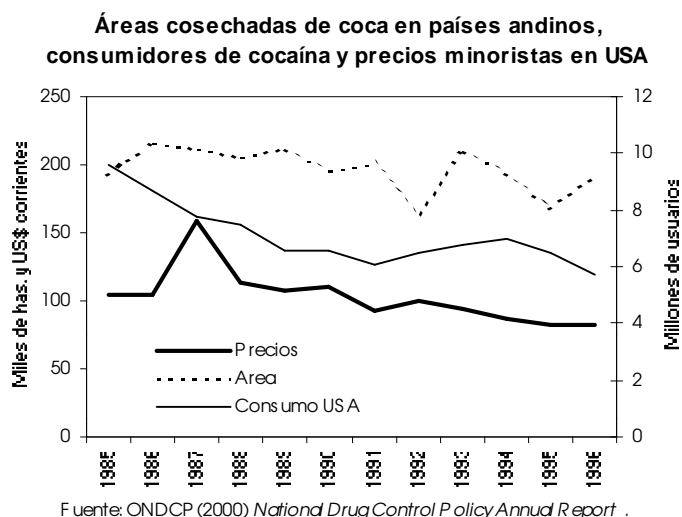
Algunos mitos y datos de la economía de la droga

Por: Ricardo Rocha García *

Es bien sabido que en la interpretación y en el análisis de la economía colombiana la disponibilidad estadística y el trabajo de los economistas colombianos ocupan un destacado lugar en el vecindario, y que ello también se hace extensivo al tema de las drogas ilícitas. Sin embargo, en la sabiduría convencional aún persisten afirmaciones que sin mucho sustento en el pasado hicieron carrera y que desafortunadamente no ayudan mucho a la interpretación de una realidad ya de por sí bastante compleja.

Así, con el fin de motivar la discusión en una perspectiva académica se retoman algunas de las afirmaciones que ya son un lugar común en la sabiduría convencional y se contrastan con la evidencia empírica que es posible consultar en los datos.

Mito: El mercado de la cocaína no se rige por la lógica económica, es decir los desequilibrios entre oferta y demanda no se reflejan en la determinación de los precios.

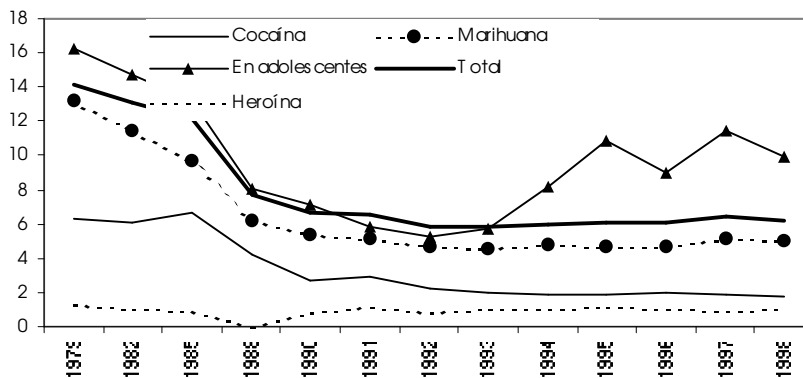


* Investigador y profesor de la Facultad de Economía de la Universidad del Rosario, quien tiene responsabilidad exclusiva ante el lector por las opiniones, errores y limitaciones aquí contenidas.

Datos: Desde mediados de los años 80, el descenso de los precios en la calles de los Estados Unidos ha estado acompañado de una disminución en el número de usuarios, mientras que todo el tiempo el área cultivada en los países andinos ha oscilado en torno a las 190 mil hectáreas. En el intermedio la participación de los cultivos en Colombia pasó del 10% al 54% del área mundial, como resultado de las políticas de interdicción implementadas en los otros dos países productores de hoja de coca, Perú y Bolivia

Mito: El consumo no decrece y se tiene un problema de demanda

**Consumo de drogas ilícitas en USA.
Tasas de prevalencia (%)**

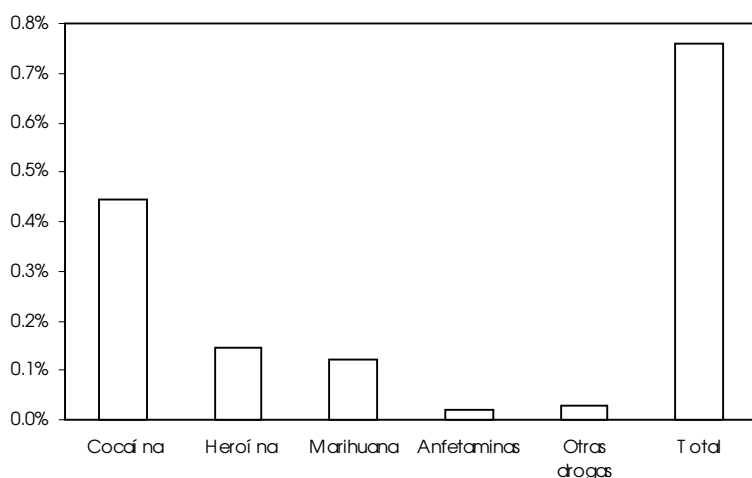


Fuente: ONDCP (2000), National Drug Control Policy Annual Report

Datos: Las encuestas de consumo de drogas ilícitas en los Estados Unidos muestran que las tasas de prevalencia (consumidores/población) se han reducido a la mitad durante la última década. A principios de los ochenta había más de 25 millones de norteamericanos que consumían drogas, mientras que en 1998 eran menos de 14 millones, es decir una disminución en la tasa de prevalencia del 25,4% al 6,2% respectivamente. Esto ha sido cierto para el consumo de cocaína y marihuana, más no ha sido evidente para la heroína y el uso de drogas en la población adolescente. Sin duda este último elemento, junto a las conexiones con la violencia callejera es una de los principales preocupaciones de los países consumidores.

Mito: Los países consumidores no quieren que las utilidades del narcotráfico salgan de sus fronteras.

**Mercado de las drogas en USA en 1999 ,
como participación del PNB**



Fuente: ONDCP (2000) *National Drug Control Policy Annual Report*

Datos: Solo una mínima parte del valor que los consumidores pagan por la cocaína está siendo repatriado a Colombia, o sea que casi la totalidad de la utilidades siempre se ha quedado en el exterior. Para tener una idea de la magnitud, basta señalar que el mercado de las drogas ilegales no representa más del 0,8% del PNB de los Estados Unidos, del cual la mitad corresponde al gasto en cocaína (US\$ 37 mil millones, 0,4% del PNB), que representa la mayor parte de las exportaciones de drogas ilegales originadas en Colombia. Además, si se considera el valor de la cocaína en el mercado detallista de los Estados Unidos las utilidades repatriadas por las mafias colombianas representan sólo el 5% de su valor.

Entonces si tampoco mueve la economía de los Estados Unidos, cual sería la racionalidad de argumentar que allí existe un lobby a favor de políticas antinarcóticos de control a la producción y el tráfico que precisamente van a disminuir el valor agregado de su economía subterránea.

Mito: La economía colombiana es movida por el narcotráfico



Datos: Las utilidades que se repatrian por narcotráfico sólo representan entre el 2 y 3% del PIB Colombiano, de las cuales tres cuartas partes podrían estar ingresando como máximo a través del contrabando de importaciones, la sobre y subfacturación del comercio y la sobredeclaración de transferencias. El resto debe haber permanecido en el exterior.

La economía colombiana tiene una muy baja capacidad de absorción de las utilidades ilegales, debido a la estructura cerrada de los conglomerados empresariales, que ha determinado que estos capitales hayan encontrado refugio principalmente en la adquisición de propiedades rurales. Además, es bien conocido que un rasgo característico del gasto del narcotráfico es su propensión por el consumo suntuario y la inversión no productiva.

A manera de corolario, mucha de la sabiduría convencional en torno de la relación de la economía colombiana con el narcotráfico, se ha enriquecido con una larga lista de aseveraciones que en su mayoría nunca han tenido mayor fundamento empírico y que lejos de ayudar a la comprensión del problema, avivan la confusión.

Sin embargo, las anteriores líneas no son resultados de lo obvio, sino de releer a los colegas colombianos, quienes desde finales de los años 70, han estado escribiendo sobre este tema. Donde pese a la diferencia de metodologías y aproximaciones analíticas entre los autores, el común denominador ha sido el de tener un profundo conocimiento de la economía nacional a través de sus trabajos y ejecutorias, sin que se puede llegar a afirmar que existan economistas expertos del narcotráfico. La lista no es breve y está disponible en bibliotecas y librerías, Junguito, Caballero, Gómez, Reina, Sarmiento, Kalmanovitz, Reveíz, Rubio, Garay, Thoumi, y Steiner entre otros.

De ahí, que si se desea desmitificar la sabiduría convencional, al igual que con el resto de temas que aborda la economía, no sobra leer a los colegas, y mirar y remirar los datos.

Bogotá, agosto 30 de 2000